

uso del término evangelio se distancia del tratamiento manualístico de este aspecto, que necesita ser revisado; ofrece sugerencias interesantes sobre los primeros estadios del proceso que llevó a designar a los libros sobre Jesús de este modo, aunque en mi opinión no prueba suficientemente la tesis de que fue Mateo el primero en utilizarlo para referirse a un texto escrito. Los dos estudios sobre la recepción de los evangelios y de la tradición sobre Jesús en el siglo II plantean de forma seria y documentada el proceso de selección y reconocimiento de los evangelios, que es imprescindible para entender la formación del canon. También son muy interesantes los dos estudios sobre los primeros papiros cristianos, la preferencia por el códice y el tipo de caligrafía. Estos cinco estudios habrían configurado una obra más homogénea, aunque la inclusión de los dos capítulos de la segunda parte abre una interesante puerta de acceso a Jesús desde el punto de vista de sus adversarios. Todos los trabajos contenidos en este libro reflejan la convicción de que el estudio de Jesús y de los evangelios debe tener presente los textos y los manuscritos del siglo II d.C. Los dos primeros siglos del cristianismo constituyen lo podríamos llamar su “periodo de formación” y los procesos que se dieron en ellos no se perciben bien cuando sólo se tienen en cuenta los textos canónicos. Esta es, a mi modo de ver, una aportación muy notable de los estudios contenidos en este libro.

La lectura de este libro abrirá nuevas perspectivas a especialistas y otras personas interesadas en el proceso de transmisión y recepción de los evangelios. Es un libro serio y bien fundamentado, aunque eso no significa que todas sus conclusiones sean igualmente válidas. A lo largo de la recensión he ido haciendo ya algunas observaciones críticas, a las que cabría añadir otras más puntuales. En conjunto, sin embargo, merece una cordial bienvenida.

Santiago Guijarro Oporto

Jean Zumstein, *L'Évangile selon Saint Jean (13-21)*, Labor et Fides, Genève 2007, 323 pp.

Resulta llamativo que la publicación de este nuevo comentario al Evangelio según San Juan comience por la segunda parte de la obra (Jn 13-21). Pero el autor explica esta anomalía ofreciendo una buena razón: dado que la clave del cuarto evangelio se encuentra en los discursos de despedida (Jn 13-17), su estudio debe comenzar por esta parte del libro. Jean Zumstein es actualmente catedrático de

Teología del Nuevo Testamento en la Universidad de Zurich (Suiza), y en los últimos años se ha dedicado al estudio del evangelio de Juan. Fruto maduro de estos años de paciente dedicación al texto del evangelio y a la abundante literatura sobre él son las dos monografías y los numerosos artículos de investigación que ha publicado y, sobre todo, este comentario.

Como es habitual en los comentarios, el volumen comienza con una bibliografía general, que recoge las obras más citadas en él. En otros comentarios, a esta bibliografía suele seguirle una introducción, que esperamos encontrar en el comienzo del primer volumen. Para quienes deseen conocer su posición sobre las cuestiones introductorias (autor, destinatarios, proceso de composición, etc), el autor remite a su colaboración “El evangelio de Juan” publicada en una Introducción al Nuevo Testamento coordinada por D. Marguerat, que ha sido recientemente traducida al español.

El cuerpo de la obra es el comentario al texto de Jn 13-21. Dentro de estos capítulos, Zumstein distingue entre Jn 13-20 y Jn 21, que considera con razón un añadido posterior. Tradicionalmente, esta parte del evangelio se conoce como “El libro de la gloria”, pero ha preferido darle un título más acorde con su intención: “La revelación de Jesús ante los suyos”. En ella distingue tres partes bien diferenciadas: los discursos de despedida (Jn 13-17), que incluyen dos discursos (Jn 13,31-14,31; 15,1-16,33) y la oración final de Jesús (Jn 17); el relato de la pasión (Jn 18-19); y el testimonio pascual (Jn 20). Esta división es la más común entre los estudiosos y, si exceptuamos la discusión sobre el comienzo del primer discurso (Jn 12,31 o 14,1), apenas plantea problemas.

Los bloques literarios que poseen una unidad clara, es decir, los dos discursos de despedida, la oración final, el relato de la pasión, el testimonio pascual y el epílogo van precedidos de una introducción (en el caso de los discursos sendos *excursus*), que presenta de una forma resumida y precisa la naturaleza del texto, su contenido y su estructura literaria. Estas introducciones son de gran ayuda para orientarse en el comentario y ofrecen claves muy valiosas para su lectura. Las introducciones a los discursos de despedida y a la oración final de Jesús son especialmente iluminadoras. En la interpretación de Zumstein, el segundo discurso de despedida debe entenderse como una serie de relecturas, que presuponen, comentan y desarrollan el primer discurso. Por su parte, la oración final de Jesús, colocada después de estos discursos como su última intervención, evoca en muchos momentos el prólogo del evangelio,

desvelando la finalidad de su misión. En ambos casos se percibe un proceso de relectura que dio al evangelio de Juan su forma actual.

El comentario propiamente dicho toma como referencia unidades literarias menores, cuyo significado se va desvelando a través de un proceso en cinco pasos: traducción, bibliografía, análisis, explicación y conclusión. La traducción del texto, que se resalta con letra cursiva negrita, va acompañada por una serie de notas breves, pero muy pertinentes en las que se discuten variantes textuales importantes, opciones de traducción, o cuestiones gramaticales y sintácticas. A la traducción sigue una bibliografía específica sobre el pasaje que se comenta, generalmente muy bien escogida, actualizada y representativa de las diversas interpretaciones. Estas bibliografías más específicas, completadas con las que introducen cada bloque o sección y con la bibliografía general, ofrecen un cuerpo fundamental de referencias a quienes deseen profundizar en el texto del evangelio y en sus problemas particulares.

El comentario de cada pasaje se encuentra en los tres apartados siguientes. En el tercero, el análisis, se discuten diversas cuestiones previas, tales como la naturaleza del texto, su género literario, su proceso de formación, la estructura literaria, los problemas planteados a su interpretación. Esta discusión prepara al lector para adentrarse en el comentario más detallado del texto, pues despierta en él motivaciones diversas para abordar un análisis más pormenorizado. Dicho análisis, que procede verso a verso, es el objeto del cuarto paso, la explicación, que ocupa la mayor parte del comentario. A pesar de que en la traducción y en el análisis se abordan con frecuencia cuestiones puntuales, la explicación no resulta repetitiva, pues se centra en otros aspectos que se refieren al sentido del texto comentado. El comentario de cada pasaje termina con una conclusión, en la que se recogen de forma concisa los resultados de los análisis precedentes.

En diversos puntos del comentario se pueden encontrar siete breves *excursus*, que tratan de aclarar algunos aspectos importantes: el género de los discursos de despedida, el plan de primer discurso, el Paráclito, el proceso de relectura en el segundo discurso de despedida, etc.

Tanto las introducciones a las diversas partes y los *excursus*, como el comentario están escritos con enorme claridad y concisión. Se dice lo que se quiere decir de una forma clara y precisa, abordando de forma ordenada las cuestiones con una argumentación sobria y muy bien informada. Aunque el tipo de letra, sobre todo el de las notas, es más pequeño de lo habitual, es admirable que un

comentario a la segunda parte del evangelio de Juan tan detallado y profundo como éste ocupe tan sólo algo más de trescientas páginas. Leyéndolo se descubre que tal cosa ha sido posible gracias a la precisión y la sobriedad con que se discuten los argumentos y con que se expone el sentido del texto. A pesar de su ceñida extensión, este comentario aborda las cuestiones de fondo y de detalle desde un conocimiento asimilado de la literatura secundaria, con la que constantemente dialoga. Las grandes monografías sobre Juan, los principales comentarios y numerosos estudios sobre puntos concretos están presentes no sólo en la bibliografía, sino también en la discusión. Ello no significa, sin embargo, que el autor carezca de un punto de vista propio. Muy al contrario, su comentario refleja una visión personal del texto del evangelio y de su proceso de formación.

Los valores de este comentario son, como se ve, muchos y muy notables. Con todo, tratándose de un comentario sobre el Evangelio de Juan, que es uno de los textos más estudiados y más comentados de cuantos se han escrito, no es extraño que en uno u otro punto los especialistas discrepen de alguna interpretación o echen en falta algún aspecto importante. Podría objetarse, por ejemplo, que la explicación que se da de la orden de Jesús al final del primer discurso: “¡Levantaos, vámonos de aquí!” (Jn 14,31c) como la señal que indica el inicio de un proceso de relectura representado por el segundo discurso, pueden resultar poco convincente, pero el autor ofrece (¡en media página!) cinco posibles interpretaciones de este importante versículo (pp. 88-89).

Puede decirse, por tanto, que estamos ante una obra de madurez, que en mi opinión está llamada a reemplazar a otros comentarios al evangelio de Juan elaborados sobre bases menos sólidas o expuestos con menos concisión y claridad. El profesor Zumstein merece todo nuestro agradecimiento por habernos ofrecido una obra de referencia, que tanto los buenos conocedores de Juan como quienes se acerquen a este evangelio por primera vez guiados por su comentario, sabrán apreciar. Esperamos que muy pronto pueda entregarnos el primer volumen que cierre y complete una obra tan bien iniciada.

Santiago Guijarro Oporto